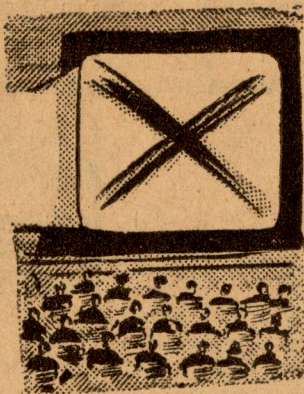


Una Película Prohibida

por **Sebastián Salazar Bondy**

Según un aviso publicado ayer, las exhibiciones del film "El acorazado Potemkin", con el cual debía iniciarse el festival de cine soviético, "han sido suspendidas por la autoridad". La autoridad, pues, prohíbe la cinta que, conforme lo decidiera la crítica cinematográfica mundial hace unos pocos meses, está calificada como la primera entre las diez mejores obras del séptimo arte. No se conocen las razones que aduce dicha autoridad para adoptar una medida semejante, pero se pueden adivinar. "El acorazado Potemkin" es una película de la prehistoria del cine y narra el levantamiento de la marinería de una nave contra la despotía y abusiva oficialidad, y la posterior masacre que los cosacos zaristas cometen contra la población de Odessa que apoya a los alzados. Se trata de un episodio auténtico, pero el valor de la cinta no radica en su argumento, sino en la calidad genial de las imágenes realizadas por Sergio Eisenstein, la más grande figura del cine universal. "El acorazado Potemkin" es un film mudo, sonoriado en parte en su nueva versión, y es una pieza que conservan las cinetecas europeas y norteamericanas como testimonio

del brillante logro prematuro de un arte que, en la época en que Eisenstein llevó a cabo la mencionada pieza inmortal, apenas balbuceaba. Todo el mundo la ha visto —inclusive Lima, hace tres o cuatro años—.



y la seguirá viendo, pues no implica ningún peligro para nada y, por el contrario, enseña a ver la belleza plástica proyectada en la pantalla de plata.

Resulta paradójico, y en cierto modo sarcástico, que cuando el señor de toda expresión era Euzkadi Zafartu —cuando vivíamos bajo el imperio del

capricho dictatorial— "El acorazado Potemkin" no mereciera la censura, y que hoy, en pleno estado de derecho, se produzca la "suspensión" a que aquí se alude. ¿Qué cabe alegar contra la cinta rusa? Que es propaganda, que presenta un motín a bordo, que muestra las armas policiales arrasando a la multitud indefensa. Se pueden refutar los tres achaques. ¿Propaganda? En fin, si la película no fuera ante todo un alarde de exquisitez fílmica, que antepone los efectos plásticos al contenido argumental, que se disuelve en una especie de comentario gráfico del tema, su efecto publicitario sería efectivo. Pero no es así: para quien no tiene el gusto algo refinado, "El acorazado Potemkin" es una obra lenta y excesivamente tática en sus contenidos narrativos. ¿Un motín a bordo, una insurrección de los subordinados? Este es un tema que el cine ha explotado ampliamente (desde "Motín a bordo", inglesa, hasta "El motín del Caine", norteamericana), y en el cual, tanto en la película rusa como en otras de distinta nacionalidad y origen, se trata de una ilustración de cómo el crimen no se explica ni en homenaje a la disciplina militar. Y en cuanto a la intervención policial, ¿es acaso disociador decir, por un medio u otro, que atacar a la muchedumbre pacífica y hacer una carnicería brutal con niños, mujeres y ancianos, es una monstruosa vileza, sea quien fuera el que la cometa y no importa de qué principios eche mano para justificarla?

Conviene dejar sentado que la Junta de Supervigilancia Cinematográfica —comúnmente llamada "la censura"—, en cuyo seno tienen representación el gobierno el ministerio público, el magisterio, los exhibidores, etc., dio oportunamente el pase ordinario a "El acorazado Potemkin", y que ha sido acción posterior de la autoridad ministerial la suspensión que se ha anunciado por medio de un aviso. En la democracia debe respetarse la emisión de todas las ideas, de todas las opiniones, de todas las formas del pensamiento y la creación y la prohibición de algún vehículo de expresión (publicación impresa, emisión radial o televisada, cine, etc.) es un ataque a la libertad. "El acorazado Potemkin" no va a hacer más comunistas a los comunistas, ni va a convencer a los no-comunistas de las ventajas del régimen soviético. Al revés, impedir que se vea la cinta creará un mito sobre su contenido y hará que muchos, que si la vieran permanecerían tal como entraron a la sala, imaginen que contiene verdades suasorias que la democracia no resiste. Prohibir es prestigiar, y lo que la autoridad hace al retirar "El acorazado Potemkin" es estimular la curiosidad multitudinaria, que quizá, de otro modo, tal es de superior el valor artístico de la película, sería defraudada.